

II JORNADAS DE LA ASOCIACIÓN POZOS DE CAUDÉ

La fosa común encontrada en las obras de Platea contiene 13 cuerpos

Una hipótesis les relaciona con unos fusilamientos en agosto de 1936 en Teruel

P. F. / Teruel

Los restos humanos hallados en una fosa común, descubierta durante los trabajos de gasificación de la plataforma logística Platea, pertenecen a dos mujeres y once hombres, que fueron enterrados allí en 1936. Eran de diferentes estratos sociales y distintas edades, según los restos encontrados junto a los huesos. Ayer, en los Pozos de Caudé, al lado de donde estaba la fosa, el director gerente de Platea Gestión, Vicente Piñeiro, dio algunos detalles recogidos en el informe arqueológico realizado tras el hallazgo de la fosa el año pasado.

Entre los restos encontrados, figura un extracto de un Boletín de la Provincia, en el que aparece un edicto del coronel Civera, que llegó a Teruel el 8 de agosto de 1936 para la defensa y el control de la ciudad por parte del ejército golpista. Este documento sirve para acotar en el tiempo la muerte de las personas enterradas allí.

Precisamente a finales de agosto se produjo un fusilamiento en la plaza del Torico. Asesinaron a varios republicanos, entre ellos el director de la Normal y un responsable de Correos. Se perdió la pista de sus restos. Piñeiro explicó que hay una hipótesis de trabajo que relaciona los cadáveres hallados en la fosa con aquel fusilamiento. Pero, "es complicado saber quiénes son", aseguró.

Apuntó que el informe se encuentra en las oficinas de Platea por si alguien está interesado en consultarlo. La verdadera identidad de los cuerpos se sabría si se hiciera la prueba del ADN, que -como en otros casos- tendrían que solicitar los familiares.

Por la disposición de los cuerpos, no fueron fusilados allí y pudieron echarlos desde un camión a la fosa que por su excava profundidad, debió excavar rápidamente. Cuatro de los restos tienen un orificio que apunta a que recibieron el "tiro de gracia", tres de ellos a la altura de la nuca y otro por delante. En el resto de esqueletos no aparecen indicios de proyectiles porque pudieron ser fusilados al "estilo clásico", y recibir el impacto en otro órgano del cuerpo. En otro caso, aparecen cuatro impactos en diferentes huesos.

Los objetos encontrados junto a los restos humanos ofrecen pistas sobre el origen social de las víctimas. Una pluma estilográfica, una navaja con una imagen de la Virgen del Pilar -que destierra la idea de antirreligiosos-, zapatos y solo un par de alpargatas, que puede significar que no desarrollaban trabajos físicos.

De las dos mujeres, se sabe que una era mayor porque aparecen vértebras soldadas, quizá por osteoporosis. También aparece un monedero femenino. De la otra mujer había horquillas, peinetas y hasta los restos de una barilla de un corsé.

Denario de plata

Otro indicio del origen social al que pertenecían los allí enterrados son tres piezas dentales de oro en uno de los cuerpos. Y en un bolsillo abierto expresamente en el hombro de una chaqueta apareció un antiguo denario de plata, que por la forma de estar escondido su dueño podría querer intercambiarlo por las circunstancias.

Llaves y dinero de uso corriente indican lo repentino del suceso. "Parece que hubieran sido sacados de casa", apuntó Piñeiro. También aparece un manuscrito, que pudo ser escrito por uno de ellos durante el tiempo que permanecieron prisioneros, posiblemente en el seminario, lugar que los golpistas utilizaron de prisión para republicanos.

Ahora, los restos de los 13 cadáveres pasaran a un columbario ubicado en el parque que se va a construir en los Pozos de Caudé, dentro de Platea.

Con más de 30.000 metros cuadrados de superficie, su gerente dijo que será un "parque de la memoria, para no olvidar lo que pasó y que no se vuelva a repetir".

1º de Mayo, una fecha para el recuerdo

Cada Primero de Mayo, los Pozos de Caudé son un lugar de encuentro para familiares y amigos que vienen a honrar la memoria de los suyos a los Pozos de Caudé y para asociaciones como Monumento a la Paz de Valencia que lleva 24 años acudiendo. Los recuerdos y los testimonios son entonces tema de conservación.

Entre las más de mil personas enterradas allí se encuentran vecinos de Teruel, de Cella y de otros pueblos cercanos. Teresa Villalba acude a Los Pozos todos los años. Allí se encuentra su padre, fusilado el año 36 con 36 años. Dejo esposa y dos hijas de 4 y 7 años. Unas vecinas de Cella cuentan trágicas historias, ocurridas en su pueblo aquel verano del que ahora se va a cumplir 70 años. A la abuela de Nieves, "Luisa se llamaba", la llevaron a los Pozos después de estar en el calabozo del pueblo. Dejo dos huérfanas de 11 y 13 años. "No sé por qué la mataron, no tiene explicación", decía ayer su nieta.

Cella sufrió más que otros pueblos el enfrentamiento fratricida. Ejecutaban en la plaza del pueblo y luego los enterraban en en cementerio, pero fuera del campo santo. Otros vecinos están enterrados en los Pozos de Caudé o en la fosa común de Gea de Albarracín. Algunas mujeres sufrían abusos antes de ser fusiladas, "sólo por ser guapa".

Pero también se conocen historias de ayuda entre vecinos que se conocían y les decían que les iban a disparar pero no lo hacían o que decían que se habían ido por un sitio dejándoles escapar por otro.

